

A propósito de las elecciones generales en España

Iván Roberto Álvarez Olivas

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-3952-7243

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES ESPAÑOLAS del pasado 23 de julio fueron sorprendidos. Lo que parecía, según la mayoría de las encuestas, el inminente arribo al gobierno por parte de la derecha con el Partido Popular (PP) como eje, aliado con la ultraderecha representada por VOX, finalmente no se ha producido. Si bien el PP obtuvo un aumento de 47 asientos en el Congreso de los Diputados —al pasar de 89 que sacó en 2019 a ser la bancada más grande en este 2023 con un total de 136 escaños—, su aliado confeso para formar gobierno, VOX, descendió de 52 hace cuatro años a 33 en éste.

En el flanco izquierdo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que actualmente gobierna junto a Podemos, tuvo un mejor desempeño que el esperado. Aumentó en cerca de un millón de votos su caudal electoral respecto a las elecciones generales de 2019, lo cual le permitió lograr 122 escaños en 2023, frente a los 120 que obtuvo cuatro años antes. Esto resulta llamativo porque las elecciones autonómicas del 28 de mayo pasado habían hecho que el PSOE perdiera al menos 6 de las 9 comunidades autónomas en las que gobernaba. Por su parte, SUMAR —coalición de partidos de izquierda que incluye a Unidas Podemos— perdió más de 100,000 votos y sumará 31 diputados en la nueva legislatura frente a los 35 que ganó Unidas Podemos en 2019.

Ninguno de los dos bloques podrá formar gobierno por sí solo, y aunque fue el PP quien obtuvo más votos y diputados, se antoja improbable una eventual investidura para su candidato Alberto Núñez Feijóo. El corrimiento hacia la derecha del propio discurso y actuación del PP ante la embestida de la ultraderecha europea en general (que, ¡ay!, ya gobierna Italia) y de VOX en particular, plantea serias dificultades para explorar alianzas con las fuerzas nacionalistas del País Vasco o de Cataluña.



Derivado de lo anterior, el socialista Pedro Sánchez, actual Presidente del Gobierno, habría resultado triunfador en la apuesta que hizo tras perder las elecciones autonómicas. Efectivamente, la noche de la derrota del PSOE en las elecciones autonómicas del 28 de mayo, un Sánchez audaz convocó a elecciones generales anticipadas. Con esta jugada, el presidente buscaba acallar críticas en el seno de su partido, al tiempo que descolocaba a una derecha y ultraderecha exultantes en la noche de su triunfo. Asimismo obligaba a los partidos a su izquierda a resolver en días una disputa larga entre SUMAR y Unidas Podemos para ir juntos en las elecciones.

La campaña de los socialistas, subrayando la involución que implicaría en términos de derechos y libertades un gobierno de coalición de PP y VOX, aderezada con ejemplos derivados de los gobiernos municipales y autonómicos de ese bloque tras la elección de mayo contra la equidad de género en Extremadura o la Comunidad Valen-

ciana, la ley de protección animal en La Rioja, la eliminación de los «carri-les bici», la eliminación de banderas LGTBI y, en general, la lavada de cara al franquismo, sin duda movilizó a los votantes socialistas e impidió la mayoría absoluta de la derecha.

El camino de Sánchez para permanecer en La Moncloa no será sencillo y las negociaciones para formar gobierno estarán bajo un agudo escrutinio ciudadano y un inveterado acoso mediático. Ejemplo de este último es la construcción del relato en los medios de comunicación de que la lista más votada debe gobernar, olvidándose de que en el parlamentarismo, a diferencia de los sistemas presidenciales, quien gobierna es el que más escaños logra sumar en el Congreso de los Diputados. En definitiva, la elección del presidente del Gobierno depende de, y es responsable ante, los legisladores.

En todo caso, haber detenido la llegada de la ultraderecha al gobierno de España es, por derecho propio, una buena noticia.

